



ORACIONES

DIRIGIDAS

**PROFECÍAS
PARA LHDD
- 14 - 09**

MM OOSTH

Oraciones Dirigidas

Libro 14, Compilación #09 de publicaciones de LHDD sobre el tema, por laclaveenaudio.com - Mayo 2022
(Todos los fragmentos de profecías provienen de Jesús, a menos que se especifique lo contrario.)

Nunca permitan que la oración se convierta en un rito para ustedes. Cuando oren, reparen detenidamente en las palabras que brotan de sus labios. No es necesario que sean elocuentes, pero eso no significa que sus peticiones no puedan estar bien dirigidas o ser muy concretas.

Tienen a su disposición un arma ultrapoderosa que puede usarse en todo momento para lograr las victorias que tanto desean. Hasta les permito presenciar el alcance de los efectos de esa arma. Pueden determinar los resultados exactos con solo especificar las coordenadas, sabiendo que darán precisamente en el blanco y harán que suceda exactamente lo que piden -ni más, ni menos- y obtendrán los resultados deseados. En manos de un experto, los efectos del arma superpotente de la oración dirigida no tienen igual.

Cuando una oración tiene un objetivo determinado cuenta con mucho más poder que las oraciones generales, ya que se la envía a alterar situaciones en un aspecto concreto. Como el alcance de la petición es más estrecho o específico, al contrario que cuando es general o muy vaga, el poder de esa oración para obrar transformaciones es muy superior, por ser más reducida la zona a la que va dirigida. La fuerza con que da esa oración en un blanco más reducido produce mayores resultados.

¿Alguna vez concentraron un haz de luz a través de una lupa? Es una ilustración bastante clara de lo que hacen cada vez que concentran sus oraciones en una dirección en particular: me sirvo de ustedes para concentrar Mi poder sobre un blanco específico. A veces tienen que moverse un poco o buscar el punto preciso hasta dar con la señal exacta. Y una vez que están perfectamente posicionados, tienen que quedarse muy quietos y esperar a que el candente poder de Dios actúe con precisión milimétrica. ¡Si hacen bien su parte, obtendrán resultados!

Haz oraciones concretas. Pregúntame por qué deseo que ores en particular, y dalo por hecho. Da en el blanco con tu oración. No te contentes con no dar de lleno en la diana, o con que tu disparo dé en cualquier sitio. ¡Concentra todas las energías de tu corazón y todo tu esfuerzo en la diana!

Las oraciones que dan de lleno en el blanco son potentes. Las otras también obran para bien hasta cierto punto, porque hasta una bala perdida puede darle al Enemigo. Pero imagínate la clase de daños que podrías ocasionar al Enemigo si

tienes una puntería de primera, si escoges ciertos blancos, que sabes que le ocasionarán unas tremendas bajas. Si le disparas antes de que lo alerten de tu presencia, habrás obtenido una victoria de marca mayor en muy poco tiempo.

Ejercítate, pues, en dirigir bien tus ruegos para tener una excelente puntería. Si aprendes a dar en el blanco con tus oraciones, serás mucho más mortífero para el Enemigo.

Los mejores tiradores son los que se toman el tiempo para apuntar bien al objetivo. No basta con apuntar y apretar el gatillo para dar en el blanco. Hay que detenerse lo suficiente para apuntar con precisión, pensar bien en el objetivo y concentrarse en el blanco, en aquello a lo que se apunta.

Dedicar suficiente tiempo a pensar, a tomar en cuenta todos los ángulos y comprobar que el disparo valdrá la pena te garantizará una puntería perfecta. De igual manera, detenerte a dirigir bien tus oraciones te garantizará los mejores resultados en cada situación. Dedicar tiempo a dirigir bien tus oraciones, así como practica el cazador experto. Cuando veas los resultados no te arrepentirás.

Una oración amplia y dispersa les rendirá resultados mediocres, mientras que si apuntan y disparan bien sus oraciones obtendrán resultados más concretos y dinámicos. Cuando disparan una oración sin criterio alguno, de manera indiscriminada, los resultados que obtengan serán igual de vagos y mediocres.

En cambio, cuando apuntan bien sus oraciones y me explican exactamente qué necesitan, cuánto, dónde, cuándo y por qué, les respondo tal cual: con respuestas concretas. Apunten bien explicándome con el mayor detalle posible qué necesitan exactamente, y podré proveérselo o hacer que suceda lo que piden.

En el Cielo tienen un sistema de entrega contra pedido parecido al de los cajeros automáticos. Insertas la tarjeta, especificas la cantidad que deseas retirar, y la máquina te lo entrega. Inserta tu tarjeta-llave celestial, haz tu pedido y recoge la respuesta en el acto. Siendo tan específicos se obtienen resultados.

Si te tocara dirigir una reunión de negocios para organizar y preparar un acto o una labor en particular, describirías en detalle a tus colegas las medidas que deben tomarse, todos los preparativos a tener en cuenta y los aspectos específicos de los que estás al tanto.

Lo mismo pasa con las oraciones proactivas con un objetivo concreto. Hay que ser específico. Cubre todos los ángulos. Describe detalladamente todo lo que hay que hacer para obtener los resultados que esperas. Así podrás hacer oraciones con un objetivo concreto.

¿Quieren una respuesta concreta? Háganme pedidos concretos. Les revelaré un secretito: cuando van al grano y abarcan todos los detalles del asunto en sus oraciones, les doy absoluta prioridad. Me entero exactamente de qué desean, hasta el más mínimo detalle, y así ya puedo asignarles de inmediato al equipo que se

encarga de responder a sus ruegos. No hay necesidad de suposiciones ni titubeos, porque de arranque han sido bien directos, específicos y detallados.

En las oraciones, estoy totalmente a favor de los detalles, porque me lo facilitan mucho. Recuerden que no solo tengo que ocuparme de los asuntos de la Tierra, sino de todo el Universo, de modo que cuanto más detallados y concretos sean en sus oraciones, más me ayudarán a darles una respuesta específica. Saber exactamente qué quieren o necesitan me lo facilita enormemente y les ahorra a ustedes un tiempo valiosísimo.

Cuando oras específicamente, concentras toda tu atención, toda tu mente, en una persona o una necesidad en particular, en una petición. Apuntas con la mente y el corazón. Todo lo demás pasa a un segundo plano y lo único que ves es esa situación, que llena por completo tu pantalla mental. Todo lo que sientes, todas tus fuerzas y tus deseos se canalizan hacia esa persona o situación, e invocas Mi poder para que se obre el milagro. Tu concentración, tu determinación, accionan Mi mano de manera que no solo contribuya a resolver la situación, sino a que se resuelva exactamente como debe, a la perfección. Cuando tus oraciones apuntan al blanco, las respuestas dan en el blanco.

Cuando quieras dirigir bien tus oraciones para obtener los mejores resultados posibles, intenta bloquear todo lo demás de tu mente. Se puede hacer en cualquier momento y lugar... ¡hasta en un lugar público atestado de gente! Lo puedes hacer en un aeropuerto, mientras lees en el bus o el tren, donde sea que te encuentres. Detente unos instantes, cierra los ojos y concéntrate en Mí, y te ayudaré a enfocar tus pensamientos lo suficiente para que puedas encauzar bien tus oraciones.

Puede que al principio te cueste un poco, pero cuanto más practiques, mejor lo harás. Detente solo unos momentos, cuando estés en una sala de espera, o mientras caminas por el parque. Cierra los ojos y te ayudaré a entrar en el espíritu. Piensa en Mí, invoca las llaves de la precisión y te traeré a la mente los detalles que te ayudarán a dirigir tus oraciones de modo que den justo en el blanco.

Cuando oras específicamente, concentras toda tu atención, toda tu mente, en una persona o una necesidad en particular, en una petición. Apuntas con la mente y el corazón. Todo lo demás pasa a un segundo plano y lo único que ves es esa situación, que llena por completo tu pantalla mental.

Todo lo que sientes, todas tus fuerzas y tus deseos se canalizan hacia esa persona o situación, e invocas Mi poder para que se obre el milagro. Tu concentración, tu determinación, accionan Mi mano de manera que no solo contribuya a resolver la situación, sino a que se resuelva exactamente como debe, a la perfección. Cuando tus oraciones apuntan al blanco, las respuestas dan en el blanco.

Cada vez que haces una oración teledirigida, tienes que plasmar la imagen. Capturar mentalmente el objetivo de tus oraciones. Enfoca tus ojos espirituales en ese objetivo, y no te distraigas con lo que haya a tu izquierda o a tu derecha. Así se ora con precisión: se captura el poder de Dios y se obtienen excelentes resultados.

La oración teledirigida supone olvidarse de todo lo demás -hasta de la forma en que se ora- y concentrarse en el objetivo de la oración. Significa rogar con el corazón, no con la mente. Deja que tu corazón y tu espíritu se conmuevan por la necesidad, o incluso lleguen a sentir la necesidad de la otra persona. Así, la petición quedará automáticamente en manos de tu corazón. De la abundancia del corazón habla la boca.

Cuando diriges tus oraciones, te pones en el lugar de quienes padecen necesidad. Su necesidad se hace tuya. Su desesperación se vuelve asunto tuyo. Hasta el dolor que sienten se vuelve tu dolor. Así como Yo cargué con los pecados del mundo sobre Mis hombros y sentí su pesar, a fin de disponer del poder liberador de Mi Padre, también tú cargas en ese momento con el peso, a fin de poder invocar Mi poder liberador en esa situación. No es que tú hagas el milagro: lo que pasa es que cuando clamas fervientemente y haces tuya la necesidad, me obligas a Mí a obrar el milagro.

Las oraciones dirigidas desatan un poder que no puede liberarse de ninguna otra manera. Cuando haces tuya una necesidad ajena, cuando no te limitas a orar por una persona que está en una situación de vida o muerte, sino que te pones, literalmente, en su pellejo y ruegas por ella con tanto fervor como si fueras tú quien atravesara esa situación, naturalmente se libera una intensidad espiritual que se apropia de Mi poder como nada más puede hacerlo.

Se parece a la fuerza sobrehumana que concedo a una madre cuando peligra la vida de su hijo: ese fervor espiritual libera un poder que de otra manera no podría liberarse. En el caso de la oración, el poder proviene de Mí, no de ti; pero esa inyección de energía, ese impulso, ese empujón necesario para generar acción, se libera cuando haces tuya la petición y le imprimes el fervor correspondiente.

Si quieres que tus oraciones den de lleno en el blanco, ponte en el lugar de la persona o la situación por la que oras. En algunos casos ya habrás experimentado algo parecido, y de ser así, te resultará más fácil ponerte en su pellejo. Pero si nunca te tocó vivir nada de ese etilo y de verdad quieres concentrar tus oraciones poniéndote en su lugar, invoca las llaves de la transformación y te ayudaré a experimentar lo que padece la persona.

Es como interpretar un papel. Haz de cuenta que eres esa persona o que te encuentras en esas circunstancias, y por medio de las llaves te transformaré y te ayudaré a orar como te gustaría que otros rogaran por ti. Las llaves pueden ayudarte a identificarte con la situación de manera que llegues a sentir lo que

sienten otros. Y así, podrás dirigir tus oraciones con la sinceridad y el fervor necesario para que se obtengan resultados óptimos.

Cuando te dispongas a disparar unas oraciones teledirigidas, ponte unos auriculares espirituales de realidad virtual. Claro que no es un juego, pero la idea es parecida: eres parte fundamental de la acción y estás ahí mismo. No te limitas a observar, sino que juegas, te mueves, actúas, piensas y haces lo que puedes para obtener las soluciones necesarias al problema, las respuestas a la pregunta, la victoria a la batalla.

Las oraciones teledirigidas te trasladan adonde está la acción. Dejas de ser un mero espectador que apoya de lejos desde las gradas. Te sitúas en plena batalla, y pasas a ser la persona que lucha cuerpo a cuerpo contra el Enemigo.

Cuando logras enfocarte hasta ese punto, tus oraciones cobran mucha más vida para ti. Ya no sientes pena ni lástima, sino verdadera empatía. Muestras compasión; te pones ahí mismo a hacer todo lo posible para obtener la victoria, porque oras como si estuvieras en la situación de esa persona y la batalla cobra vida para ti.

Ora como si esperaras ver acción y respuestas ahí mismo. Cuando trabajas con un programa de computación, esperas que el computador haga lo que le indicas mediante las órdenes que le das. Y obtienes resultados en el acto; no tienes que esperar. Ves lo que va pasando a medida que vas ingresando los datos. Espera resultados por ese estilo cuando ores. Así funcionan las oraciones dirigidas.

Llevar una vida de oración pujante y aprender a dar en el blanco al orar no está reservado para ciertas personas superdotadas o particularmente sensibles al espíritu. Es un arma que cualquiera puede y debe aprender a blandir eficazmente.

Siempre que oren, que su oración sea la más poderosa posible, la más concreta, la más imposible de no responder con un milagro espectacular. Esas son las oraciones que espero. Esos son los soldados de la oración que necesito que sean.

Tomado de *Oraciones Dirigidas: vitaminas #3651b*:

7, 8, 19, 9, 14-16, 30, 31, 24, 25, 10, 17, 18, 27, 26, 34, 32, 33, 36, 37, 42, 43, 38-40, 28, 29, 48, 45, 46, 47, 2, 6